1 Juan

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que
contemplamos y tocaron nuestras manos acerca
de la Palabra de vida,
2 porque la vida fue manifestada, y nosotros la
hemos visto, damos testimonio y les anunciamos
la vida eterna, que estaba con el Padre y nos fue
manifestada.
3 Lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos
también a ustedes, para que ustedes tengan
comunión con nosotros. Y nuestra comunión es
con el Padre y con su Hijo Jesucristo.
4 Les escribimos estas cosas para que nuestro
gozo sea completo.
5 Este es el mensaje que hemos oído de él y que
les anunciamos: Dios es luz, y en él no hay
ninguna oscuridad.
6 Si decimos que tenemos comunión con él,
pero caminamos en oscuridad, mentimos y no
practicamos la verdad.
7 Pero si caminamos en la luz, como él está en la
luz, tenemos comunión unos con otros, y la
sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo
pecado.
8 Si decimos que no tenemos pecado, nos
engañamos a nosotros mismos, y la verdad no
está en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y
justo para perdonar nuestros pecados y
limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos
mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

1 Hijitos míos, les escribo estas cosas para que
no pequen. Pero si alguno peca, tenemos
abogado ante el Padre: Jesucristo, el justo.
2 Él es el sacrificio de expiación por nuestros
pecados; y no solo por los nuestros, sino también
por los de todo el mundo.
3 En esto sabemos que lo conocemos: si
guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus
mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está
en él.
5 Pero en el que guarda su palabra, el amor de
Dios verdaderamente se ha perfeccionado. En
esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que permanece en él, debe andar
como él anduvo.
7 Amados, no les escribo un mandamiento
nuevo, sino un mandamiento antiguo, que
ustedes han tenido desde el principio. Este
mandamiento antiguo es la palabra que oyeron
desde el principio.
8 Sin embargo, les escribo un mandamiento
nuevo, que es verdadero en Cristo y en ustedes,
porque la oscuridad va pasando, y la luz
verdadera ya brilla.

9 El que dice que está en la luz, pero odia a su
hermano, todavía está en la oscuridad.
10 El que ama a su hermano permanece en la
luz, y no hay en él causa de tropiezo.
11 Pero el que odia a su hermano está en la
oscuridad y camina en la oscuridad. No sabe a
dónde va, porque la oscuridad le ha cegado los
ojos.
12 Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus
pecados les han sido perdonados por causa de su
nombre.
13 Les escribo a ustedes, padres, porque
conocen al que es desde el principio. Les escribo
a ustedes, jóvenes, porque han vencido al
Maligno. Les escribo a ustedes, niños, porque
conocen al Padre.
14 Les he escrito a ustedes, padres, porque
conocen al que es desde el principio. Les he
escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la
palabra de Dios permanece en ustedes, y han
vencido al Maligno.
15 No amen al mundo ni las cosas que están en
el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del
Padre no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo, los
malos deseos de la carne, los malos deseos de los
ojos y el orgullo de la vida, no viene del Padre,
sino del mundo.
17 El mundo pasa, y también sus deseos; pero el
que hace la voluntad de Dios permanece para
siempre.
18 Hijitos, esta es la última hora. Ustedes han
oído que viene el anticristo; y ahora han surgido

muchos anticristos. Por esto sabemos que es la última hora.
19 Ellos salieron de entre nosotros, pero no
eran de nosotros. Porque si hubieran sido de
nosotros, habrían permanecido con nosotros.
Pero salieron para que se manifestara que no
todos son de nosotros.
20 Pero ustedes tienen la unción del Santo, y
todos ustedes conocen la verdad.
21 No les he escrito porque no conozcan la
verdad, sino porque la conocen, y porque
ninguna mentira procede de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que
Jesús es el Cristo? Este es el anticristo: el que
niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al
Padre. El que confiesa al Hijo, también tiene al
Padre.
24 En cuanto a ustedes, permanezca en ustedes
lo que oyeron desde el principio. Si permanece
en ustedes lo que oyeron desde el principio,
también ustedes permanecerán en el Hijo y en el
Padre.
25 Y esta es la promesa que él nos hizo: la vida
eterna.
26 Les he escrito estas cosas acerca de los que
tratan de engañarlos.
27 Pero la unción que ustedes recibieron de él
permanece en ustedes, y no necesitan que nadie
les enseñe. Su unción les enseña acerca de todas
las cosas, y es verdadera, no mentira. Así como
ella les ha enseñado, permanezcan en él.
28 Ahora, hijitos, permanezcan en él, para que
cuando él sea manifestado tengamos confianza y

no seamos avergonzados delante de él en su
venida.
29 Si saben que él es justo, también saben que
todo el que practica la justicia ha nacido de él.

3

1 Miren qué gran amor nos ha dado el Padre,
para que seamos llamados hijos de Dios. Y eso
somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque
no lo conoció a él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y todavía
no se ha manifestado lo que seremos. Pero
sabemos que, cuando él sea manifestado,
seremos semejantes a él, porque lo veremos tal
como es.
3 Todo el que tiene esta esperanza en él se
purifica a sí mismo, así como él es puro.
4 Todo el que practica el pecado también
practica la maldad, porque el pecado es maldad.
5 Ustedes saben que Cristo apareció para quitar
nuestros pecados, y en él no hay pecado.
6 Todo el que permanece en él no sigue
pecando. Todo el que sigue pecando no lo ha
visto ni lo ha conocido.
7 Hijitos, que nadie los engañe. El que practica
la justicia es justo, así como Cristo es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo, porque
el diablo peca desde el principio. Para esto
apareció el Hijo de Dios: para destruir las obras
del diablo.
9 Todo el que ha nacido de Dios no sigue
practicando el pecado, porque la semilla de Dios
permanece en él; y no puede seguir pecando,
porque ha nacido de Dios.

10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los
hijos del diablo: todo el que no practica la justicia
no es de Dios; tampoco lo es el que no ama a su
hermano.
11 Porque este es el mensaje que ustedes oyeron
desde el principio: que nos amemos unos a otros.
12 No seamos como Caín, que era del Maligno y
mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque
sus obras eran malas, y las de su hermano eran
justas.
13 Hermanos míos, no se sorprendan si el
mundo los odia.
14 Nosotros sabemos que hemos pasado de
muerte a vida, porque amamos a los hermanos.
El que no ama a su hermano permanece en
muerte.
15 Todo el que odia a su hermano es homicida, y
ustedes saben que ningún homicida tiene vida
eterna permaneciendo en él.
16 En esto hemos conocido el amor: en que
Cristo entregó su vida por nosotros. También
nosotros debemos entregar la vida por los
hermanos.
17 Pero si alguien tiene bienes de este mundo, y
ve a su hermano en necesidad, y cierra su
corazón contra él, ¿cómo permanece el amor de
Dios en esa persona?
18 Hijitos míos, no amemos solo de palabra ni
de lengua, sino con hechos y en verdad.
19 En esto sabremos que somos de la verdad, y
tendremos paz en nuestro corazón delante de él,

20 aun si nuestro corazón nos condena; porque
Dios es mayor que nuestro corazón y conoce
todas las cosas.
21 Amados, si nuestro corazón no nos condena,
tenemos confianza delante de Dios.
22 Y recibimos de él todo lo que pedimos,
porque guardamos sus mandamientos y
hacemos lo que le agrada.
23 Y este es su mandamiento: que creamos en el
nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos
a otros, como él nos mandó.
24 El que guarda sus mandamientos permanece
en Dios, y Dios en él. Y por el Espíritu que nos ha
dado, sabemos que él permanece en nosotros.

4

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino
prueben los espíritus para ver si son de Dios,
porque muchos falsos profetas han salido por el
mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios: todo
espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en
carne, es de Dios.
3 Pero todo espíritu que no confiesa que
Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios. Este
es el espíritu del anticristo, del cual ustedes han
oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, ustedes son de Dios y los han vencido,
porque el que está en ustedes es mayor que el
que está en el mundo.
5 Ellos son del mundo; por eso hablan como el
mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios
nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha.
En esto conocemos el Espíritu de verdad y el
espíritu de error.
7 Amados, amémonos unos a otros, porque el
amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido
de Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios
es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios entre
nosotros: en que Dios envió a su Hijo único al
mundo, para que vivamos por medio de él.
10 En esto consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y
envió a su Hijo como sacrificio de expiación por
nuestros pecados.
11 Amados, si Dios nos amó así, también
nosotros debemos amarnos unos a otros.
12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos
unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su
amor se perfecciona en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en él y
él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Nosotros hemos visto y damos testimonio de
que el Padre envió al Hijo como Salvador del
mundo.
15 Todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios permanece en él, y él permanece en
Dios.
16 Nosotros hemos conocido y creído el amor
que Dios tiene por nosotros. Dios es amor, y el
que permanece en amor permanece en Dios, y
Dios permanece en él.

17 En esto el amor se ha perfeccionado en
nosotros: en que tengamos confianza en el día del
juicio, porque como él es, así somos nosotros en
este mundo.
18 En el amor no hay temor, sino que el amor
perfecto echa fuera el temor, porque el temor
lleva castigo. El que teme no ha sido
perfeccionado en el amor.
19 Nosotros amamos porque él nos amó
primero.
20 Si alguien dice: Yo amo a Dios, pero odia a su
hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a
su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar
a Dios, a quien no ha visto?
21 Y este mandamiento tenemos de él: el que
ama a Dios, ame también a su hermano.

5

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha
nacido de Dios; y todo el que ama al Padre, ama
también al que ha nacido de él.
2 En esto sabemos que amamos a los hijos de
Dios: cuando amamos a Dios y guardamos sus
mandamientos.
3 Porque este es el amor de Dios: que
guardemos sus mandamientos. Y sus
mandamientos no son una carga pesada,
4 porque todo lo que ha nacido de Dios vence al
mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al
mundo: nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que
cree que Jesús es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesucristo, el que vino por agua y
sangre; no solo por agua, sino por agua y sangre.
Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el
Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que dan testimonio:
8 el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres
están de acuerdo.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres,
mayor es el testimonio de Dios. Porque este es el
testimonio de Dios: que él ha dado testimonio
acerca de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios tiene el
testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios lo
ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.
11 Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida
eterna, y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no
tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.
13 Les he escrito estas cosas a ustedes que creen
en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan
que tienen vida eterna.
14 Esta es la confianza que tenemos delante de
él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él
nos escucha.
15 Y si sabemos que él nos escucha en cualquier
cosa que pidamos, sabemos que tenemos las
peticiones que le hemos hecho.
16 Si alguno ve a su hermano cometer un
pecado que no lleva a muerte, pedirá, y Dios le
dará vida; esto es para los que cometen pecado
que no lleva a muerte. Hay pecado que lleva a
muerte; por ese no digo que se pida.

17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado
que no lleva a muerte.
18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios
no sigue pecando, sino que aquel que nació de
Dios lo guarda, y el Maligno no lo toca.
19 Sabemos que somos de Dios, y que el mundo
entero está bajo el poder del Maligno.
20 También sabemos que el Hijo de Dios ha
venido y nos ha dado entendimiento para
conocer al Verdadero. Y estamos en el Verdadero,
en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y
la vida eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8